

HOMENAJE AL PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE GOSSENS

Cámara de Diputados, 3 de septiembre de 2003

*INTERVENCION DEL H. DIPUTADO FIDEL ESPINOZA SANDOVAL CON MOTIVO
DEL HOMENAJE AL PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE GOSSENS*

Cámara de Diputados, 3 de septiembre de 2003

Sra. Presidenta de la Cámara, H.D. Isabel Allende Bussi

Sr. Presidente del Partido Socialista, Gonzalo Martner

Sres. Dirigentes y Militantes del Partido Socialista

Señoras y Señores Diputados y Senadores:

“En la sierra mexicana de Nayarit, había una comunidad que no tenía nombre. Desde hacía siglos, esa comunidad de indios huicholes andaba buscando uno. Carlos González, uno de ellos lo encontró de pura casualidad”.

“Este indio huichol había ido a la ciudad de Tepic para comprar semillas y visitar parientes. Al atravesar un basural, recogió un libro tirado entre los desperdicios”.

“Sentado a la sombra de un alero, empezó a descifrar páginas. El libro hablaba de un país de nombre raro, que Carlos no sabía ubicar, pero que debía estar ben lejos de México, y contaba una historia de hace pocos años”.

“En el camino de regreso, caminando sierra arriba, Carlos siguió leyendo. No podía desprenderse de esta historia de horror y de bravura. El personaje central del libro era un hombre que había sabido cumplir su palabra”.

“Al llegar a la aldea, Carlos anunció, eufórico: ¡por fin tenemos nombre! Y leyó el libro, en voz alta, para todos. La tropezada lectura le ocupó casi una semana. Después, las ciento cincuenta familias votaron. Todas por sí. Con bailes y cantares se selló el bautizo”.

“Ahora tienen como llamarse. Esta comunidad lleva el nombre de un hombre digno que no dudó a la hora de elegir entre la traición y la muerte. ‘Voy para Salvador Allende’, dicen ahora los caminantes”.

Esta historia de 1984 que recoge en su libro “La memoria del fuego” el escritor uruguayo Eduardo Galeano refleja, de una manera simple, el respeto que la figura del Presidente Salvador Allende, despierta desde hace décadas en muchas personas, pueblos y gobiernos del mundo.

Se ha querido insinuar, por parte de quienes sacan mezquinos cálculos o no son capaces de practicar la generosidad entre los seres humanos, que este homenaje que hoy rendimos a Salvador Allende es un intento de quienes nos sentimos sus dignos herederos, por 'legitimar' el gobierno de la Unidad Popular que él encabezara.

No necesitamos la bendición, el visto bueno ni el permiso de nadie para hablar hoy, a 30 años del fin de ese gobierno, sobre lo que nos parecen sus aciertos y sus logros o sus errores. Sólo diremos que tenemos el orgullo de reivindicar ese gobierno como el momento histórico en que, tras un largo proceso político y social en que Salvador Allende fue actor relevante y fundamental, el pueblo se sintió, efectivamente, constructor de su propio destino.

Sin embargo, no vinimos hoy aquí a hacer un análisis acerca del Gobierno de la Unidad Popular sobre el cual, seguramente, nunca nos podríamos de acuerdo, especialmente con aquellos que han buscado siempre satanizarlo, como la mejor fórmula para tratar de justificar los pecados que hasta hoy se niegan a confesar.

En este día, tenemos el honor de hacer uso de la palabra en esta sala, para hablar de un hombre, nacido en este puerto de Valparaíso, hace ya 95 años, y que entregó sus capacidades humanas, profesionales y políticas, sus principios y su vida, al servicio público y a la defensa de los derechos de los más humildes.

Porque quien crea que hablar de Allende sólo tiene que ver con su gobierno, desconoce la historia política del Chile del siglo XX y el rol que dentro de ella le cabe al más ilustre de los socialistas chilenos.

Salvador Allende, hijo del abogado Salvador Allende Castro y de doña Laura Gossens Uribe, era nieto del médico Ramón Allende Padín, apodado 'El Rojo Allende', quien fue diputado y senador por el Partido Radical, llegó a ser el más joven Serenísimo Gran Maestro de la Masonería y participó, en su condición de doctor, en la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana.

Por las venas de quien llegaría ser Presidente de Chile, corría también la sangre de Gregorio, Ramón y José María Allende Garcés. El primero de ellos, capitán ayudante del Libertador Bernardo O'Higgins, quien incluso lo acompañó en su destierro en el Perú, en tanto que sus otros dos antepasados fueron integrantes del famoso regimiento 'Húsares de la Muerte'.

Estamos hoy rindiendo homenaje a Salvador Allende, que terminó sus estudios en el Liceo Eduardo de la Barra, en ésta, su ciudad natal, mientras paralelamente, desarrollaba una importante actividad deportiva, que le significó destacar en Decatlón y Natación.

Estamos hablando de aquel Allende que tras realizar su servicio militar en el regimiento 'Coraceros' de Viña del Mar, ingresó, en 1926, con apenas 18 años, a la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile; que sólo un año después es elegido presidente del Centro de Estudiantes de Medicina y que, en 1929, ingresa a la masonería, en los tiempos en que ya participaba activamente de la oposición a Carlos Ibáñez y en la fundación del grupo Avance.

Estamos hablando de aquel joven que en 1930, es elegido Vice-presidente de la Federación de Estudiantes de Chile y más tarde es detenido, relegado y expulsado de la Universidad, a la que volverá sólo después de julio de 1931, cuando Ibáñez es derrocado.

Hablamos del Allende que en 1932 participó del alzamiento del aviador Marmaduke Grove, quien encabezó la llamada República Socialista de los 12 días. Este hecho le significó una nueva detención, que coincidiría con la muerte de su padre, ante cuya tumba prometió dedicar su vida a luchar por los intereses de los desposeídos. Este mismo año se tituló como médico cirujano con la tesis 'Higiene Mental y Delincuencia'.

Hablamos de aquel joven que en 1933, participó de la fundación del Partido Socialista, convirtiéndose en el primer Secretario Regional de Valparaíso, y que luego, por su participación en un acto contra el gobierno de Arturo Alessandri será relegado por seis meses a Caldera.

Estamos refiriéndonos a Salvador Allende, electo diputado por la circunscripción Quillota-Valparaíso para el período 1937-1941, con sólo 28 años, y que entre sus proyectos más relevantes propuso desarrollar la alfabetización campesina; mejorar las condiciones de quienes vivían en los conventillos; y la creación del Consejo Superior de Protección a la Infancia y la Adolescencia, de las Sociedades Mutualistas y del Colegio Médico.

Estamos hablando de aquel hombre que habiendo recién cumplido los 30 años, es elegido Subsecretario General del PS, y que como parlamentario presentaba proyectos destinados a proteger a las madres y los niños y otro que ampliaba la seguridad social de los trabajadores afiliados al Seguro Obrero.

Ese mismo hombre fue quien renunció a su diputación para asumir como ministro de Salud del Presidente Pedro Aguirre Cerda, y que en 1939 publicará su libro "La realidad médico-social chilena".

Hablamos de Allende asumiendo el cargo de Secretario General del Partido Socialista, en 1943 y que dos años después, con sólo 37 años, es elegido senador por las provincias de Valdivia, Llanquihue, Chiloé, Aysén y Magallanes.

Homenajeamos hoy a Salvador Allende votando en contra de la mal llamada 'Ley de Defensa de la Democracia', propugnada por el gobierno de González Videla, y que pasó a la historia como la 'Ley Maldita', y a cuyas víctimas Allende visitó en el campo de concentración de Pisagua.

Estamos hablando de Allende elegido presidente del Colegio Médico, en 1949, cargo que ejercerá hasta 1963.

En 1952, nos encontramos con Allende iniciando su camino a la Presidencia de la República, postulando por primera vez a la primera magistratura. Ya en ese momento, también muy profético, presenta una moción, junto al senador Elías Lafertte, proponiendo nacionalizar el cobre.

En 1953 es elegido senador por la Primera Circunscripción de Tarapacá y Antofagasta, siendo elegido Vice-presidente del Senado al año siguiente.

Hablamos de Allende, autor de las leyes promulgadas en 1955 que establecen el pago de la asignación familiar desde el quinto mes de embarazo; y la creación del Servicio Nacional de Salud y del Seguro Social.

Nos referimos a Salvador Allende perdiendo la elección presidencial de 1958, como candidato del FRAP, a manos de la inédita y burda postulación del 'Cura de Catapilco'.

En 1961, Allende es elegido senador por la Tercera Circunscripción de Valparaíso y Aconcagua, siendo nominado nuevamente candidato presidencial en 1963, elecciones que perdería enfrentando a Eduardo Frei Montalva al año siguiente.

Hablamos de Allende elegido presidente del Senado, en 1966, cargo durante el cual acompañó en parte de su retorno a Cuba a los guerrilleros sobrevivientes de las fuerzas del Che Guevara en Bolivia.

Nos referimos a Salvador Allende electo senador por la Décima Circunscripción, Chiloé, Aysén y Magallanes, antes de confirmarse su postulación como abanderado de la Unidad Popular para las elecciones presidenciales de 1970.

Hablamos de Allende Presidente de Chile por mandato popular, constituyéndose en una experiencia ejemplar, única, ajena a toda ortodoxia como camino de las fuerzas populares para llegar al poder utilizando los cauces democráticos, institucionales y republicanos.

Hablamos del Presidente Allende cumpliendo su programa, entregando el medio litro de leche a los niños del país, abriendo los cauces para un efectivo acceso a la cultura de todos los chilenos y concretando la legítima e histórica demanda de la nacionalización del cobre, votada a favor por todos los sectores políticos.

Por eso, cuando estamos próximos a conmemorar los 30 años de la muerte del Presidente Allende defendiendo hasta el último aliento la institucionalidad democrática, asumiendo su responsabilidad dirigente ante la historia, ante su pueblo y ante el mundo, resulta vergonzoso explicar ante la conciencia civilizada de la humanidad, que hace rato se enteró de la caída del muro de Berlín, y aún antes de ello, que mientras muchos gobiernos, parlamentos y organizaciones de todo el mundo recordarán la figura del gran hombre de Estado que fue Salvador Allende, aquí en su país, en su tierra que él tanto quiso, no todos sean capaces de presentar el mínimo respeto que su memoria merece.

No se trata, sin duda, de un líder infalible, pero que constituye en la historia política de Chile una de las figuras más notables.

Por eso, aprendiendo de las insuficiencias de su proyecto político, los socialistas trabajamos hoy para profundizar la democracia, con el respaldo de las mayorías sociales necesarias para tal propósito.

El ejemplo de Salvador Allende reafirma nuestras convicciones profundamente democráticas, no sólo de hoy sino de siempre. Por eso, para los socialistas, la imagen de La Moneda en llamas ha pasado, de ser el símbolo más brutal de división entre los chilenos, a convertirse en el hito histórico que señala nuestro compromiso irrenunciable con una democracia efectiva, participativa y surgida de la autodeterminación soberana, sin tuteladas ni cortapisas de ningún tipo, como forma de gobierno.

Los socialistas queremos la democracia, nadie puede dudar de ello. Lo que no queremos, es que la imagen de La Moneda en llamas, como ícono de la intolerancia política, se vuelva a repetir. Nunca más.

Para esa causa, el concurso de cada uno de los socialistas siempre estará disponible.

Sra. Presidenta, estimados invitados, honorables colegas:

Con toda seguridad y especialmente este año, en todo el planeta habrá más placas, más plazas, más calles, más campus universitarios, más monolitos y estatuas, más libros, videos, reportajes y sitios web dedicados a destacar, rescatar y relevar la estatura mundial de un hombre que vio y pensó siempre mirando al futuro, anticipándose a la historia, como sólo saben hacerlo los grandes hombres.

Por eso, los socialistas chilenos, nos sentimos orgullosos de ser los herederos de Allende, y aunque claramente el mundo ha cambiado en muchos aspectos, la consecuencia, el compromiso con la democracia y la justicia social, siguen siendo parte fundamental del legado que recibimos de hombres que como Salvador Allende, imaginaron un Chile y un mundo 'donde el hombre deje de ser el lobo del hombre'.

Seguramente los indios huicholes, en la sierra mexicana de Nayarit, no tienen un conocimiento tan global del pensamiento y la obra de Salvador Allende, pero estoy seguro que al menos tienen la certeza que el hombre que le dio nombre a su pueblo, era un hombre de palabra, que hasta en el último minuto supo escoger correctamente entre el bien y el mal, entre la traición y la consecuencia digna, aún de cara a la muerte.

Por gestos tan humanos como éste es que Salvador Allende, hombre del siglo XX y padre del hombre del siglo XXI, seguirá viviendo, en la conciencia de miles de hombres y mujeres en todo el mundo.

...Somos parte de la semilla que sembraste y no pudo ser segada...

Compañero Presidente Salvador Allende, sigues estando presente...

Muchas gracias.